

Para que el diezmo sea verdaderamente adoración, necesitamos hacernos ciertas preguntas con regularidad.

energía para ganarnos la vida?

- ¿Quién tiene prioridad en nuestras elecciones cotidianas?
- ¿En quién confiamos cada día?
- ¿Verdaderamente le permitimos a Dios ser nuestro Señor en cada aspecto de nuestra existencia?

¿Cómo haremos, entonces, que nuestro diezmo sea en verdad un acto de adoración? La respuesta radica en nuestra actitud y nuestra conducta. El diezmo como acto de adoración comienza con nuestra aceptación personal de Jesucristo como Señor y Salvador. A continuación está la decisión de reconocer conscientemente a Dios como el dueño de todo lo que tenemos y somos. Luego viene la adopción de una actitud propia de mayordomos antes que de dueños.

Transformemos ahora esta actitud en actos de adoración consciente, y hagamos de la entrega del diezmo un acto intencional, no un hábito automático: Llenemos nuestro sobre de diezmo con una oración de agradecimiento y alabanza; coloquemos el sobre en el platillo de las ofrendas teniendo la seguridad de que somos socios de Dios; vivamos cada momento reconociendo que Jesús es el Señor de nuestra existencia; y hagamos cada cosa conscientes de la divina sociedad que tenemos con Dios.

¿Cuál es Nuestro Caso?

A fin de cuentas, ¿cuál es tu caso, amigo lector? ¿Das tu diezmo como un acto de adoración? Sólo Dios y tú conocen la respuesta. ¡Y únicamente tú puedes elegir que así sea!

* **Acerca del autor: Ben Maxson** es pastor en Paradise, California. Ejerció como Director del Depto. de Mayordomía de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día durante casi diez años. Nació en Venezuela. Es hijo de padres misioneros y ha servido en el ministerio en los Estados Unidos y en Sudamérica. Ben ha actuado como pastor, Director de Jóvenes, Secretario Ministerial y Director de Mayordomía en diversos campos. Es graduado del Southern Missionary College (ahora Southern Adventist University [Universidad Adventista del Sur]) así como de la Universidad Andrews (Maestría en Divinidad y Doctorado en Ministerio).

Distribuido por: Departamento de Mayordomía de la Asociación de Upper Columbia.
Director : Bill Skidmore. **Publicadores:** Departamento de Mayordomía de la Unión del Pacífico. **Director :** Gordon Botting. **Diseño/Asistente editorial:** Carol Lowe. **Traducción:** Publicaciones El Camino.

Menú del Mayordomo

Colección de ideas
prácticas para ser mejores
mayordomos

Septiembre, 2007
Volumen 12, #8



El Diezmo de un Pescador

Por Ben Maxson

Mientras me hallaba en la isla de Guadalcanal, que pertenece a las Islas Salomón, archipiélago situado en el Pacífico Sur, oí el relato de un niño de doce años que había aprendido lo que la Biblia enseña acerca del diezmo. Cierta día se aproximó al anciano de la iglesia local llevando un pescado de gran tamaño. Le explicó al anciano que era su diezmo, y le pidió instrucciones en cuanto a qué hacer para entregárselo a Dios.

El anciano le explicó que lo podía vender en el mercado, o ponerlo a secar y venderlo más tarde. Entonces podría devolverle a Dios el diezmo a través de su iglesia. A continuación, el anciano comentó que había sido un buen día para ir de pesca, ya que el niño había conseguido diez pescados.

“¡Oh, no!” dijo el chico. “Este es el primero. Los otros nueve están todavía en el mar. En seguida iré por ellos”. El muchacho había aprendido la lección de poner a Dios primero y ser fiel con su diezmo.

Me sentí muy humilde al escuchar este sencillo relato. El niño pescador había comprendido mejor que muchos creyentes los principios

básicos de nuestro deber de diezmar. Veamos, pues, qué puede significar para nosotros el acto de diezmar.

Un Acto de Adoración

Recordemos en primer lugar que para un cristiano, dar es un acto de adoración. El principal propósito de los diezmos y ofrendas es darle gloria a Dios, reconocerlo como el Creador e integrarlo en los aspectos materiales de la vida. Los llamados a las motivaciones humanas tradicionales pueden en realidad reforzar las cadenas del egoísmo y el pecado. En consecuencia, debemos hacernos las siguientes preguntas:

- ¿Quién es realmente el dueño de todo lo que poseemos?
- ¿Qué significa el hecho de que

La mayordomía es un estilo de vida total. Abarca la salud, el tiempo, los talentos, el ambiente, las relaciones, la espiritualidad y las finanzas.

Del Señor es la tierra y su plenitud, el mundo y los que habitan en él.

(Salmo 24:1.)

Dios es el dueño?

- ¿Qué podemos dar de veras a Dios?
- ¿Podemos, como cristianos, dar algo más que nuestro propio corazón?
- ¿Qué hace que nuestros diezmos y ofrendas sean parte de nuestra adoración?

En verdad, todo lo que tenemos y somos pertenece a Dios (Salmo 24:1). El diezmo es adoración si reconocemos nuestra relación con Dios. Las ofrendas son adoración cuando, en sociedad con Dios, invertimos su dinero en su reino. Se convierten en una extensión de nuestra sociedad con Dios. Si esta sociedad no existe, no podemos adorarlo con ofrendas, y éstas se convierten en simples pagos comerciales. Las ofrendas reflejan nuestros corazones y nuestra experiencia con Dios, y son el resultado de la conducción del Espíritu Santo en esta íntima sociedad.

El Primer Desafío

El primer desafío es crecer, de

modo que nuestra generosidad sea una extensión de nuestra experiencia de caminar con Dios por fe. El acto de dar, si no está respaldado por una relación basada en la fe, no puede ser un acto de adoración. Si el acto de dar se basa en algo que no sea la relación de fe y la seguridad de ser salvos, se convierte en adoración falsa.

Cuando en nuestros corazones mora la justicia, adoramos a Dios cada vez que le devolvemos nuestros diezmos y ofrendas. Diezmar es una experiencia de adoración que acepta nuestra relación con Dios. Es una experiencia de adoración con la que reconocemos a Dios como Creador, y aceptamos que es dueño de lo que somos y lo que poseemos.

Demandar derechos de propiedad sobre lo que consideramos nuestro, usurpa el derecho de Dios y su posición. El diezmo nos recuerda que la redención restaura los derechos propietarios de Dios sobre nuestras vidas. “Habéis, pues, de serme santos, porque yo, el Señor, soy santo; y os he separado de los pueblos para que seáis míos” (Levítico 20:26, NRV).



Cuando Damos el Diezmo

Cuando diezmos, profesamos conscientemente nuestra confianza en que Dios nos cuidará y proveerá para nosotros. Cuando devolvemos el diezmo, confesamos quién es Dios en nuestra vida, y reconocemos su conducción y su amor. Al entregar el diezmo, estamos eligiendo deliberadamente confiar en Dios. De ese modo, obedecemos sus instrucciones de no preocuparnos, sino de buscar “primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33, NRV). Sólo podemos adorar a Dios si hemos experimentado la salvación. Únicamente si nos rendimos a su señorío podemos verdaderamente diezmar.

El hecho de comprender de este modo el diezmo nos lleva a reconocer que el acto de diezmar es santo, único y diferente. El diezmo pertenece al Santo, y administrarlo es prerrogativa suya. Parte de nuestra adoración con el diezmo es el acto de devolvérselo a Dios para que él lo maneje. Qué suceda con el diezmo no es nuestra responsabilidad; nuestro único deber es adorar a Dios. Sin embargo, si como parte de nuestro liderazgo en

la iglesia nos toca administrar el fondo de los diezmos en nombre de la iglesia de Dios, debemos recordar siempre que lo que manejamos no nos pertenece a nosotros sino a Dios.

El Estilo de Vida que Abarca la Adoración Incluye...

Un estilo de vida que incluye la adoración abarca la responsabilidad de administrar todos los dones de Dios en sociedad con él. El diezmo no consiste en pagarle a Dios algo así como una extorsión del diez por ciento para que nos deje hacer lo que queremos con el noventa por ciento restante.

Tampoco es el diezmo una propina con la cual le agradecemos a Dios por lo que hemos recibido. El diezmo es una señal de que estamos dispuestos a administrar lo que le pertenece a Dios —toda nuestra vida—, caminando íntimamente unidos a él.

Para que el diezmo sea verdaderamente adoración, necesitamos hacernos ciertas preguntas con regularidad:

- ¿Quién es el dueño de la casa donde vivimos?
- ¿Quién es el dueño de todas las propiedades que administramos?
- ¿Quién nos ha dado talentos y

